

Vas bien

La casa de los *Jashmonaím*¹ fracasó.

¡Qué paradójal comenzar así un artículo sobre Janucá! Nuestros sabios nos instan permanente e insistentemente a una implacable *búsqueda de la verdad* en su sentido más profundo, y por este mismo motivo es que nos cuentan *toda* la verdad sobre Janucá: el *éxito* rotundo, cuyo eco alegre y luminoso llega a nuestras casas año a año, y el oscuro *fracaso* que siguió a aquella heroica hazaña.

Exploremos brevemente aquel fracaso.

Si ponemos atención al curso de la historia, veremos que *todos* los descendientes de Matitiahú² y sus cinco hijos³, sin excepción, sufrieron muertes extrañas y trágicas, hasta que no quedó ni uno de ellos con vida ni hubo de ellos descendencia (¿conoce Ud. a alguien cuyo apellido sea “*Jashmonaím*”, o afirme tener ascendencia en ellos?).

En el año 3622 (-165 AEC) ocurre el *Milagro de Janucá*, en tiempos del Segundo Gran Templo de Jerusalem.

Aquella maravillosa época, signada por la grandeza de sus hombres de excelsa sabiduría y valor, mostraba también matices de decadencia moral y espiritual, que resultaron en un cuadro histórico generalmente pintado con más oscuridad que luz: el pueblo de Israel estaba en alto riesgo de perderse.

¹ *Hasmoneos*, en español.

² Matitiahú encabezó la rebelión contra Antíoco, Menelao –Judío helenista que tomó el cargo de Sumo Sacerdote del Templo de Jerusalem por acuerdos políticos con Antíoco-, y el helenismo dominante en el Reino de Judea *-Iehudá*. En esa época eran frecuentes los sacrificios a dioses griegos en casi toda aldea o ciudad del reino y en el Gran Templo de Jerusalem (!), y una enorme parte de la población Judía del Reino era afín al *modo de vida* helenista, y *pro* helenistas. Matitiahú fue quien se alzó en guerra, el iniciador de la rebelión, la figura patriarcal; quien comenzó la saga histórica en el año -165 AEC junto con sus cinco hijos. Matitiahú murió ese mismo año en la guerra contra los Griegos Sirios y sus aliados Judíos helenistas.

Para obtener un cuadro más preciso con nombres, años de reinado y del período socio histórico en que se desarrolla la historia, recomendamos: Rab. Friedlander, Jaim; *Sifté Jaim, Moadim, tomo 2* (en hebreo); también consultar Wein, Berel; *Hechoes of Glory – The story of the Jews in the Classical Era 350 BCE – 750 CE*; Shaar Press (2001).

³ El gran Iehudá Macabí fue uno de los cinco hijos de Matitiahú. Fue el líder pragmático y guerrero que alentó y motivó al ejército Hasmoneo, y que gracias a su táctica de guerra convirtió el deseo de libertad religiosa en realidad, recuperando el Gran Templo de Jerusalem, su ciudad y gran parte del territorio de Judea y Samaria. Iehudá Macabí muere en batalla contra el ejército Sirio apenas cinco años después del glorioso triunfo y del famoso *Milagro de Janucá*, habiendo dado inicio a lo que se llamó el Reino Hasmoneo, solo que con su muerte pasó nuevamente a manos de los Sirios y los Judíos helenistas. Siguió a esto una serie muy larga de movimientos políticos, acuerdos y guerras civiles que concluyeron con la estrepitosa caída de la Dinastía Jashmonaí *ciento veinticuatro años* (¡!) después de la gran rebelión, tras haber ostentado el poder en varias etapas y perderlo en algunas otras. Otro de los hijos de Matitiahú, Elazar, murió en una de las primeras batallas libradas contra el ejército Sirio. Los otros tres hijos: Iojanán, Ionatán y Shimon también tuvieron muertes trágicas marcadas por traiciones políticas y crueldad. Para más información consultar las fuentes de #2.

Esa misma fue la maravillosa época inmediatamente posterior a los *Anshé Keneset Hagedolá*⁴, la época posterior a la interrupción de la profecía⁵, y fue la excelsa época de las *zugot*⁶ y de los primeros *tanaim*⁷, que fueron quienes mantuvieron viva la Torá Oral frente al aplastante impacto del helenismo sobre el pueblo Judío en aquella época; también fue la época dorada del *Sanhedrín* –Gran Tribunal Rabínico- que se ocupaba de dictaminar legislación⁸.

Y también fue la triste época de la decadencia de gran parte del pueblo judío al apegarse a los helenistas⁹. Intrigas políticas, acuerdos y traiciones, asesinatos, rebeliones y guerras, acompañaron el período de *ciento veinticuatro años* (!!) de la Dinastía Jashmonaí al mando del Reino de Iehudá¹⁰.

Si bien el *milagro de Janucá* sucedió en un momento preciso de la línea de tiempo, es preciso recordar que el derrumbamiento de la Dinastía Jashmonaí se extendió largamente. Los famosos *Hilel* y *Shamai*, el ilustre *Rabán Iojanán Ben Zakai*, *Rabí Eliezer Ben Hurkenos*, *Rabí Ioshúa* y *Rabí Akiva*, entre otros enormes sabios, vivieron en esa época y se conocieron con los diversos personajes de la familia de los Jashmonaím, quienes por momentos estuvieron asociados a éstos Grandes Sabios de la época y por momentos simplemente los ignoraron o se opusieron a ellos.

El Talmud narra con escalofriante detalle el último de los trágicos sucesos que terminó con la Dinastía Jashmonaí, y cómo todo cayó finalmente en manos de *Hordus*, un esclavo que había servido a la familia por años; allí se declara, en nombre de la última integrante de la Dinastía, que *todo aquel que diga en el futuro: soy de la familia de los Jashmonaím, es en verdad un esclavo*¹¹ (y no debemos creerle ya que todos los Jashmonaím han desaparecido).

4^À *Hombres de la Gran Asamblea*, según su denominación, y como aparecen en la Mishná en Pirké Avot 1:1.

5^À Exactamente 1000 años después de la salida de Egipto, o sea el año 3448.

6^À En las *duplas de sabios* conocidas como *zugot*, el primero era *Nasí*, es decir Presidente del Sanhedrin, y el segundo era *Ab Bet Din* y *Rosh Ieshivá*, o sea: Principal del Tribunal Rabínico y Cabeza de la Casa de estudios profundos de Torá.

7^À *Tanaitas*, en español.

8^À En esa época existían aún: el esclavo hebreo –sobre quien se afirma en el Talmud que quien adquiere un esclavo adquiere un amo, ya que a diferencia de la figura del esclavo en los demás pueblos, el esclavo citado en la Torá requiere de numerosísimos cuidados y respeto- y el esclavo kanaaní; se cumplía con los preceptos del año de Shemitá y el año de Jubileo –*lovel*-; y también en esa época se dictaminó –entre otras muchas cosas- el famoso *prozbul*, que permitía que las deudas no caducasen con la llegada del jubileo, y se estableció el texto de los rezos diarios.

9^À La Mishná nos da a lo largo de sus seis tratados una clara visión de esa época: aún cuando el Segundo Gran Templo de Jerusalem estaba en pie, existía la corrupción en las altas esferas del Sacerdocio y del Reinado, y no es raro estudiar en algunas Mishnaiot que *cuando aumentaron los detractores*, o sea, los helenistas y los *tzedokim* –saduceos- *se debió legislar leyes especiales...* Vemos que el tema era tan álgido que requirió un tratamiento especial por parte de nuestros sabios.

10^À *El Reino de Judá*, en español.

11^À Talmud Babilonio, Tratado de Babá Batrá 3b.

¿Qué fue lo que ocurrió aquí? ¿Por qué el tan trágico final de nuestros “héroes”? ¿No deberíamos cancelar los festejos y traducirlos en duelo... si tan rápidamente perdimos lo que recién recuperamos?¹²

Cuando *laacov Avinu*¹³ bendice a sus hijos antes de morir, dice... *no se apartará el cetro de lehudá, ni el legislador de entre sus pies*¹⁴... En otras palabras: el reinado, o sea: cuando haya Reyes en Israel, deberán ser siempre y para siempre descendientes de lehudá¹⁵, y particularmente del Rey David¹⁶. Esta misma aseveración implica que lo contrario está prohibido: ¡todo rey que *no* sea descendiente de lehudá y del Rey David estará pasando por la palabra de *laacov Avinu*¹⁷!

El Rambán nos clarifica un poco más el panorama en su extenso comentario a este versículo, pero a la vez nos deja algunas dudas. Explica el Rambán allí¹⁸ que los primeros Jashmonaím fueron *jasidé elión*, o sea: personas justas con un nivel espiritual elevadísimo; y que de no ser por ellos, se hubiesen olvidado la Torá y las Mitzvot de Israel.

O sea: aquel heroico acto de Matitihu y sus hijos alzándose en guerra contra la potencia más imponente de la época y logrando recuperar el Gran Templo de manos de los Judíos Helenistas (¡!) aliados a los Griegos, fue un acto, como veremos, que logró verdaderamente mantener viva la Torá en Israel. Por eso el Rambán los llama *jasidé elión*.

Y sigue diciendo el Rambán que aún así *tuvieron un castigo grande*. Citándolo: *Pero toda la descendencia de Matitihu Jashmonaí el justo no se perdieron sino por haber reinado sin ser de la descendencia de lehudá y de la casa de David, y su Castigo fue midá kenegued midá, o sea: medida por medida*¹⁹, *poniendo Dios sobre ellos a un esclavo y siendo ellos destruidos*²⁰...

12^À Como se explicó anteriormente en la nota #3, sólo 5 años después del milagro, el Gran Templo cayó nuevamente en manos de los helenistas.

13 Nuestro Patriarca Jacob.

14 Libro de Bereshit 49:10.

15^À Ramban (Rabí Moshé Ben Najmánides; 1194 – 1270 EC) en su comentario al libro de Bereshit 49:10.

16^À Rambam (Rabí Moshé Ben Maimón; 1135 – 1204 EC), Mishné Torá, Halajot Melajim 1:7.

17^À La excepción a esto es cuando es un profeta genuino quien designa como Rey a alguien de una casa diferente de la de David. Si se dan las condiciones necesarias éste Rey podría gobernar sobre Israel (ver Rambam, Mishné Torá, Halajot Melajim 1:8). Solo que esto no se dio con los Hasmoneos, quienes gobernaron por necesidad, al principio, y por la fuerza después. Ver también al respecto el comentario del Raavad a esta Ley sobre aquellos que no sean de la casa de David.

18 Libro de Bereshit 49:10.

19^À *Medida por medida*: así como la persona se conduce con su prójimo, Dios se conduce con esa persona. Éste es un concepto central del judaísmo cuyo fundamento se encuentra en el Talmud Babilonio, Tratado de Sanhedrin 90a.

20^À El Rambán se extiende bastante más, trayendo más pruebas de que los *Cohanim* no pueden ni deben ocupar el reinado y que sólo deben ocuparse de hacer el servicio Divino. Ver su comentario.

O sea: la descendencia de los primeros Jashmonaím, al permanecer en el poder, *no* siendo ellos descendientes de la casa de David, fueron duramente castigados por Dios... ¡con la desaparición completa!

Cabe aquí preguntar: ¿Es tan grave el error de la descendencia? ¿Por qué y para qué nos informan nuestros sabios de todo esto? ¿No es demasiado grande el castigo para algo que luego se pierde en los anales del tiempo y cae en el olvido?

Vehí hanotenet, dice a veces el Talmud: ¡La misma pregunta es la respuesta al interrogante!

Intentemos clarificar cada uno de estos puntos...

Cuenta el Midrash²¹ que cuando Moshé Rabenu subió a buscar la Torá, ascendió de firmamento en firmamento en un ascenso espiritual que incrementaba su cercanía espiritual con Dios, hasta llegar al séptimo firmamento, y hasta el mismísimo trono celestial. Para recibir la Torá, Moshé debió trabajar sobre sí mismo duramente y ascender de nivel en nivel.

En cada uno de estos firmamentos, Moshé se encontró con ángeles que estudiaban sobre cada uno de los siete días de la creación. Estos ángeles le enseñaron, explicaron y clarificaron a Moshé secretos de la espiritualidad relacionados con ese día de la creación. Pongamos nuestro foco en el primer día...

En el primer día Dios creó la luz. Sobre ésta luz primordial, cuenta el Talmud²², que la persona podía ver *misof haolam vead sofó*; o sea: desde una punta del mundo hasta la otra. No hablamos aquí de un rayo láser ni de una luz ultra poderosa. Hablamos aquí de una *luz espiritual* que daba a quien la utilizaba una *claridad conceptual absoluta*. Sí, absoluta, con todas sus implicaciones: la persona podía comprender cabalmente el *objetivo* y el *sentido* de cada cosa en el universo y de cada creación por separado. ¡El *por qué*, el *para qué* y el *cuándo* de cada cosa! ¡Impresionante! ¡Deslumbrante! ¡Cuando Adam HaRishón la utilizó, vio con ésta luz, y *comprendió* el sentido último de la creación hasta el final de los tiempos, y con cada detalle y detalle de manera absoluta!

Sin embargo, Dios ocultó esa luz para los Justos para el futuro por venir, ya que no quiso que los malvados tuviesen acceso a ella para utilizarla.

¡El resultado de este ocultamiento es devastador! ¡De no ser por esa falta de claridad conceptual, de no ser porque hoy no tenemos esa luz primordial, todo el curso de la humanidad hubiese sido diferente! Reflexionemos por un instante: Adam no hubiese cometido el fatal error de comer del árbol, Caín hubiese comprendido con mayor claridad que el sentido final de la historia podía ser posible conviviendo con su hermano Hebel, los habitantes de la tierra hubiesen reconocido constantemente y con total claridad el papel de Dios en la Creación y no hubiesen caído en desafíos como ocurrió en la generación de la Torre de Babel, no hubiesen caído en actos depravados como en la generación del diluvio. Y podríamos seguir con

21^À Otzar HaMidrashim Aizenstein sobre el versículo de *Shir Hashirim* –el Cantar de los Cantares–: *ketapúaj veatzé haiaar* –“cual manzana en los árboles del bosque”–, página 262.

22^À Talmud Babilonio, Tratado de Jaguigá 12a.

largo etcétera imaginando la diferencia que hubiese habido para la humanidad de haber contado con esa luz primordial...

Pensemos un poco más aún: toda la historia de Janucá con sus implicaciones socio políticas no hubiera existido si los Griegos, y nuestros hermanos Judíos helenizantes hubiesen comprendido claramente que el sentido de la creación tiene que ver con mantener la presencia Divina entre nosotros, y en servir al Creador con plenitud a través del servicio del Gran Templo, el estudio de Torá y el cumplimiento de Sus mitzvot.

Éstos, nuestros hermanos helenizados que pujaron por tornar la Divinidad de la Torá en algo *profano* y *simple*, en una sabiduría “*como*” la griega, hubiesen comprendido que su papel en la historia es muy diferente que el de la civilización griega, y que *lavan* tiene su hermosura propia²³. ¡No necesitamos ser *como ellos*, sino plenamente nosotros!

Pero debemos comprender... Dios ocultó esta luz porque no era buena para los malvados... y la pregunta surge inmediatamente: ¿Por qué no es buena esta luz para los malvados? ¿No es acaso contradictorio? ¡Si el malvado pudiese tener acceso a esta luz, sin dudas dejaría de lado su maldad! ¡Al ver con claridad absoluta su lugar en la creación, al ver las consecuencias negativas de su inclinación; al ver cuál es su lugar en el Plan Maestro y su función en el tiempo, inmediatamente abandonaría su mal comportamiento y se apegaría al bien!²⁴

Sin embargo, decidió Dios que no puedan utilizar esta luz... ¿Por qué?

La respuesta es profundamente esclarecedora... Si Dios les hubiese permitido utilizar esta luz, le verdad hubiera sido tan clara, tan contundente y estremecedora, ¡que esto mismo hubiera hecho que los malvados *perdieran su libre albedrío*!

Sigamos profundizando e intentemos comprender quiénes eran todos estos personajes de los que hablamos... y qué nivel de conocimientos y de espiritualidad poseían...

El Talmud nos cuenta que el mundo –tal como lo conocemos- tiene una existencia de seis mil años: los primeros dos mil de *tohu*: caos; los segundos dos mil de Torá; y los terceros dos mil de *iemot haMashíaj* –días del Mashíaj²⁵.

El *milagro de Janucá* ocurrió en el año 3622 (-165 AEC), o sea, durante los *segundos* dos mil años: los *dos mil años de Torá*.

Por lo tanto, lo primero que debemos recordar es que ellos, todos, eran enormes, muy enormes en su nivel de conocimientos y en su nivel espiritual. Esos *dos mil años de Torá*

²³ Nuestros sabios alaban la lengua griega (Talmud Babilonio, Tratado de Meguilá 9a), el pensamiento griego y a los pensadores griegos (el Rambam, el Rambán, el Maharal de Praga, entre otros varios), sin embargo, todos ellos tienen muy claro que no es lo mismo *sabiduría* que *Torá*. El Midrash Eijá Ravá perashá 2:13 lo define diciendo que *si alguien te dice: hay sabiduría en los pueblos del mundo, creele* (es posible creer esto); *y si te dice: hay Torá en los pueblos del mundo, no le creas* (no debes creer esto).

²⁴ Rab. Jaim Friedlander aborda esta problemática de una manera muy bella en su obra *Sifté Jaim, Moadim, tomo 1, pág. 363*.

²⁵ Talmud Babilonio, Tratado de Sanhedrin 107a.

contienen a la mayoría de los más grandes sabios del pueblo judío en su historia, y su Torá, aquella por la que se estaban poniendo en juego sus vidas, era mucho más clara para ellos que para nosotros.

Reflexionemos: hasta *Hilel y Shamai*, prácticamente no existían disputas legislativas como las plasma el Talmud²⁶. Recién las escuelas de estos dos grandes sabios –y no ellos- comenzaron a disputar *ciertos puntos* legislativos que tendían –dado el contexto socio histórico de corrupción y la infiltración de los *saduceos*²⁷ en el Sanhedrin- a volverse problemáticos en un futuro cercano. Ahí nace la disputa, al comienzo de la declinación de la Torá oral. Pero ellos mismos, eran gigantes.

Matitياهو y sus hijos eran también, efectivamente, enormes sabios de la época, no eran simples guerrilleros atrevidos, y su acto heroico no fue arrebatado, como solemos imaginar, sino muy meditado y profundo en su origen. Tres años tomó a este grupo de *Cohanim* (sacerdotes) encontrar el momento justo.

Nuestros sabios nos enseñan que *por el camino que la persona quiere –rotzé²⁸- ir, por allí es conducido*²⁹. ¡Aquel que entienda este secreto podrá alcanzar niveles extraordinarios de crecimiento espiritual y logros incalculables en vida!

Digámoslo nuevamente para reforzar la idea: *por el camino que la persona quiere ir, por allí es conducido*.

Entendamos estas *reglas universales*: ¡Dios ayuda a la persona en *cualquiera* de los caminos que ésta elija! Cualquiera de los caminos: ¡para bien, o lo contrario! ¡La libertad de acción en el ser humano, el *libre albedrío*, es tal y tan enorme, que se nos da *apoyo del Cielo* en todas nuestras decisiones profundas, *aún cuando estas nos sean dañinas!*

Pero hay una condición: el *ratzón*, o sea la voluntad, debe estar *unificada* hacia un solo objetivo. Cuando la voluntad es tan poderosa que está focalizada únicamente en lograr ese objetivo, y está acompañada por toda la *pasión* y el *pensamiento* de la persona, Dios facilita que se logre el objetivo. Pero cuando esa voluntad es dispersa y conviven en la misma persona una voluntad de algo con otras voluntades opuestas, entonces la regla no se aplica.

Para poner un ejemplo: si la *voluntad* profunda de alguien es el crecimiento espiritual de acuerdo con la Torá, y esa voluntad está focalizada *únicamente* en lograr ese objetivo acompañando esa *voluntad* con *un pensamiento apasionado y genuino*, las puertas de la sabiduría se le abrirán de par en par para que pueda alcanzar aquello que desee. Pero si esta persona desea esto mismo, pero *al mismo tiempo* anhela descansar plácenteramente y dormir

²⁶ De hecho, las *discusiones* del Talmud representan una ínfima porción en relación a la claridad legislativa, y se exponen a fin de mostrar claramente todos los lados de las mismas.

²⁷ Tzedokim, en hebreo.

²⁸ Rotzé, *ratzón*, significa voluntad en su sentido más profundo.

²⁹ Talmud Babilonio, Tratado de Makot 10b.

gran parte del día sin esforzarse para alcanzar su objetivo, no tendrá el apoyo del Cielo para esto y le resultará hartamente más dificultoso lograrlo, si no imposible³⁰.

¿Pero... cómo se logra esa claridad conceptual? ¿Cómo saber cuándo es el momento indicado y cómo dar dirección a la voluntad? Más aún... ¿Cómo hacer para que esa voluntad esté acompañada de un pensamiento profundo y congruente? ¿Cómo unificar la voluntad hacia un solo objetivo?

La respuesta es que la claridad se obtiene por medio del estudio *serio y comprometido* de Torá. La luz oculta, esa *luz primordial* de la que hablamos, la luz que me permite comprender cabalmente mi lugar en la creación, aquella que Dios escondió para que no la utilicen los malvados, ¡está oculta en la Torá!, y todo aquel que se esfuerce por encontrarla, tiene acceso a ella y la consecuencia de esto es maravillosa: la persona logra entender su lugar en el mundo, en la creación, en el tiempo, y en el Plan Maestro.

Matitياهو y sus hijos eran verdaderos estudiosos de la Torá. ¡Tuvieron acceso a esa luz primordial, y lograron *unificar* y dar dirección a sus voluntades y a sus pensamientos alzándose en una revuelta como jamás existió en la historia del mundo! Ellos entendieron que su lugar era *ese*, en *ese* momento, y que eran *ellos*, y no otros, quienes debían actuar. El *milagro de Janucá* se ejecutó *gracias a que ellos se esforzaron por comprender su lugar en el mundo, y fueron ayudados desde el Cielo porque venían a purificar*³¹; ellos recibieron apoyo absoluto y contundente de Dios al mostrar una *voluntad* determinante, absoluta, ¡y *congruente* con su pensamiento! Ellos tuvieron acceso a la luz primordial precisamente por estudiar Torá: ¡la única manera de lograr ese poder, unificación, y concentración!

Pero permítaseme resaltar la idea esencial: es el hecho mismo de que ellos eran estudiosos y devotos, como explica el Rambán, lo que les permitió tener acceso a la luz primordial y así, consecuentemente, comprender y ejecutar el secreto de que *por el camino que la persona quiere ir, por allí es conducido...* ¡con éxito! *Ellos pudieron unificar voluntad y pensamiento ¡precisamente por el estudio de la Torá!*

Y lamentablemente lo contrario también es correcto...

Ellos creyeron que *el efecto* es hereditario, y que por cuanto que a sus antepasados efectivamente les dieron apoyo del Cielo, y tuvieron el mérito de ver su voluntad y pensamientos hechos realidad, también ellos contaban con la aprobación Divina en todo lo que hacían, *¡y que lo que ellos hacían era correcto!*

³⁰ Concepto tomado del hermoso comentario de Rab. Jaim Friedlander en su Sifté Jaim al libro de Bereshit, página 60.

³¹ Dice el Talmud Babilonio en el tratado de Avoda Zará 55a, que *a todo aquel que viene a purificar/se lo ayudan (del Cielo)*. Éste concepto es central en nuestro análisis, ya que los Jashmonaím tenían la clara intención de purificar el Gran Templo, eliminando todo aquello que es extraño al servicio divino y que había sido instituido de manera ilegítima por parte de los Judíos helenistas. Éste punto se suma a los anteriormente analizados acerca del éxito de su tarea.

¡La consecuencia es terrible! Ellos olvidaron que lo hecho por sus antepasados fue por una necesidad del momento, fue simplemente para devolver las cosas a su lugar original en aras del Cielo y no en nombre propio; ¡olvidaron que *no se apartará el cetro de lehudá!*

Por lo tanto vemos que justamente esa amplitud del *libre albedrío* hasta su máxima expresión, marcada por la regla de que *por el camino que la persona quiere ir, por allí es conducido*, es lo que también hizo equivocar a los demás miembros de la Dinastía: su deseo y su pensamiento fue continuar reinando a pesar de la maldición que pendía sobre ellos, pero ese ínfimo error no fue egoísta sino completamente altruista ¡y pensando en el bien del Reino de lehudá y del Pueblo de Israel! En un punto pequeño, remoto, sabían que incurrían en un error, pero ese punto fue empequeñeciéndose conforme pasó el tiempo y el acostumbramiento, hasta que finalmente no se lo sintió más...

Hubo tramas y alianzas, hubo traiciones y confusión... y en medio de esa maroma, de ese caos de acuerdos políticos, en un comienzo la intención de ellos fue buena... para ir tornándose con el tiempo, en enajenación, locura y muerte hasta terminar con todos y cada uno de los miembros de la Dinastía.

Rab. Eliahu Dessler explica que los Judíos helenistas creyeron solo en el intelecto humano, pero no sabían que *el intelecto siempre va detrás de las cualidades de la persona* y consecuentemente, esa persona no logrará ver el Emet, la verdad absoluta, porque sus inclinaciones personales lo dominan a él³². Lo mismo ocurrió con los descendientes de Matitياهو: se opacó frente a ellos la clara regla que indica que su función no es la de gobernar, e intentaron perpetuarse en el poder, mareados por las supuestas necesidades políticas del Reino y su supervivencia, olvidando la Torá ellos mismos: *por el camino que la persona quiere ir, por allí es conducido*. Pero el Emet es contundente: ¡no debe haber reyes fuera de la casa de David! La consecuencia es clara y la enseñanza lo es más: la regla está dicha para aquello que *no contradice* las reglas de nuestra sagrada Torá.

Durante el período del Primer Gran Templo de Jerusalem, ocurrían *diez* milagros constantemente³³. Ninguno de éstos milagros era de por sí *necesario*. No solo eso sino que además no los recordamos con fechas especiales ya que eran constantes... Al recuperar el Segundo Templo ocurrió *un solo milagro* y lo recordamos todos los años. ¿Por qué? En el período del Primer Templo, esto ocurría simplemente *para mostrar al pueblo el amor que siente Dios por nosotros*, pero en el Segundo ese amor ya no estaba, el tiempo era más complejo y declinaba el nivel espiritual del pueblo Judío en su tierra... La respuesta es que en el Segundo Templo, Dios hizo *un milagro, como muestra de amor ¡a la entrega absoluta de Matitياهو y sus hijos por recuperar de manos de los Griegos y los Judíos helenistas el Gran templo y la Torá!* El milagro fue una “palmada en el hombro” a los Jashmonaím para decirles: **“vas bien”**, seguí adelante, ¡estoy con vos!

Esto confundió a sus descendientes: ¡ellos querían otro milagro! ¡Querían ser ellos también protagonistas! Solo que su protagonismo, aquello que los mantendría en la gloria, tenía que

³² Rab. Dessler, Eliahu; *Mijtav Meelياهو*, tomo 4, pág. 337.

³³ Pirké Avot, Mishná 5:5.

ver con restaurar completamente el orden *de acuerdo con las reglas de la Torá*; y no meramente con mantenerlo.

Ahora comprendemos mejor por qué Dios decidió ocultar la luz primordial, de los malvados... si ellos hubiesen usado esa luz, entonces ¡su libertad de elección –su libre albedrío- *hubiese quedado anulada!* Si hubiesen visto con tanta claridad el lugar que estaban ocupando *por propia decisión* dentro de la creación en aquel momento, *se hubiese visto anulada su capacidad de elegir*, y ¡éste es el principal ingrediente de la Creación!

Tomemos, para finalizar, algunos aprendizajes de todo esto... En primer lugar, sepamos y recordemos quiénes fueron Matitiahú y sus hijos: grandes estudiosos de la Torá que unificaron *voluntad y pensamiento* para restaurar el servicio a Dios en el Gran templo *de acuerdo con las normas dictadas por Dios a Moshé*.

Segundo, si bien sabemos que *por el camino que la persona quiere ir, por allí es conducido*, sabemos ahora también que ese camino ha de ser –para alcanzar el éxito y la eternidad- el camino de nuestra sagrada Torá y no otro alternativo: no podemos confiarnos en nuestros pensamientos particulares ni en cálculos o inducciones fuera de los indicados, ni en nuestras midot –cualidades, ya que éstas son siempre tendenciosas.

Tercero: nos es útil y bueno aprender tanto de las experiencias positivas como de las otras. Janucá nos permite este aprendizaje global: el recuerdo de lo glorioso y la pena de lo vergonzoso. Y todo esto, sin lugar a dudas, de la mano del encendido de las velas de Janucá que viene a representar la luz del Gran Templo, la luz de la Torá y sus sabios, y la luz primordial que se encuentra disponible para aquellos que la buscan apasionadamente.

Cuarto: esta batalla continúa aún. La Torá que sobrevivió es la que tenemos hoy en cada Ieshivá del mundo donde se enseñan nuestras fuentes tal y como fueron recibidas. Las modernizaciones y adaptaciones a las culturas modernas de turno solo vienen a desfigurar aquella hermosa y fulgurante figura de nuestros sabios, de nuestra tradición y de nuestra Sagrada Torá. De nada sirve teñir la Torá de nuevos colores y Janucá de testimonio precisamente de esto.

Esta casa de estudios sagrada, la ***Ieshivá Atereth Tzví***, es una muestra de los logros de aquella magna y refinada herencia y del *triunfo* que representó al pueblo judío aquella saga; es muestra cabal de ese *esfuerzo* por manejar nuestras vidas *únicamente con la verdad*; es reflejo de la incesante y determinada búsqueda de aquella *luz primordial*, oculta en la Torá; de la apasionada y férrea lucha por conseguir la *congruencia entre pensamiento y voluntad* para lograr ser *plenamente nosotros*; es recordar constantemente que *si es ése el camino por el que querés ir, por allí serás conducido*; y que si es así, podés estar seguro que ***vas bien!***

Gabriel I. Falestchi, alumno de la Ieshivá